

Artículo por Carmen Valls

## **COACHING PEDAGÓGICO: APRENDER, EDUCAR Y TRANSFORMAR EN EL AULA**

### **¿Cómo encaja el mundo del coaching en las aulas?**

Después de muchos años haciendo coaching con adultos, surge una inquietud: ¿cómo es que tantos adultos obtienen tanto beneficio del coaching?, ¿tiene que ver con que la complejidad, la velocidad no nos deja tiempo para pensar y EL COACHING abre un espacio para poder parar, observar, sentir y pensar?, ¿tiene que ver con que no hemos desarrollado desde la infancia (o la hemos perdido) la habilidad de comprender nuestras emociones y poder poner pensamiento en ellas y por ello de adultos nos atascamos frente a situaciones complejas?...

Probablemente, aunque aprendamos desde niños a comprender nuestras emociones y a poner pensamiento en momentos de ansiedad, esto no nos va a evitar que sigamos viviendo conflictos, situaciones difíciles.... esto forma parte de la vida... pero quizás estaremos más preparados para ello.

La gran inquietud que nos asalta es cómo lograr que esta sea una de las grandes tareas de LA ESCUELA en su misión por facilitar el aprendizaje de los niños: **LOGRAR UN APRENDIZAJE EMOCIONAL Y RELACIONAL** que nos prepare para la vida.

Vamos a rescatar algunas claves del coaching y a encajarlas con las necesidades y realidades que nos transmiten profesores y niños.

El coaching aporta algunas claves fundamentales al desarrollo y crecimiento de personas en general:

1. Crecimiento y desarrollo a partir de una involucración emocional en el propio cambio: motivación por el aprendizaje y el desarrollo a partir de la parte emocional
2. El protagonista no es el coach, es el que aprende, el que pretende crecer y desarrollarse.
3. El que aprende lidera su proceso de aprendizaje
4. El coach no sabe, no juzga, no reacciona. Acompaña en el proceso de crecimiento.
5. El autoconocimiento (elevar el nivel de consciencia) , la responsabilidad, la creatividad y el cambio son las claves del coaching.

### **¿Cómo encaja todo esto en el aula?**

Muchos profesores nos demandan cómo incluir los aspectos emocionales en el aula...y nuestro trabajo con ellos tiene que ver simplemente con hacer un espacio a las emociones, tanto a las que percibimos como positivas como a las que nos son más molestas y llamamos a veces negativas. Pero esto no es fácil, ya que lo primero que nos demandan los profesores es desarrollar en ellos mismos habilidades emocionales, para poder trabajarlas luego en el aula.

Por otro lado nos encontramos con niños “desconectados”. Se trata de niños que no conectan con la realidad del aula, por diferentes motivos: por no sentirse interesados, por no encontrar conexión con su vida fuera del aula, por no encontrar un sitio propio, por no sentirse aceptados o valorados...las razones pueden ser múltiples.

Así, nos planteamos integrar el componente emocional, como forma de motivar a los niños en su propio aprendizaje, como forma de ayudarles a sacar todo su potencial y su talento. Uno de los objetivos de trabajar las emociones es facilitar la motivación y la implicación para que el aprendizaje sea mejor, para recuperar la **pasión por el aprendizaje** que todos los niños traen al nacer y que luego van perdiendo.

Recordemos las cuatro preguntas que Marzano y Pickering (2010) nos proponen para comprender por qué un niño se involucra o no, se conecta o no al aprendizaje (¿cómo me siento?, ¿me interesa?, ¿me importa?, ¿puedo hacerlo?). Su motivación depende de las respuestas que den a estas preguntas de forma consciente o inconsciente.

### **¿Cómo conseguir la conexión? ¿Cómo conectar de nuevo con la motivación por aprender?**

Una de las grandes claves es hacer un espacio a las emociones en el aula sea cual sea nuestra forma de trabajar en ella. ¿Y para qué?

En primer lugar, se trata de ayudar a los niños a conectar con sus propias emociones, y a normalizar tanto las emociones agradables como las molestas. La primer conexión será con ellos mismos, para poder explorar y normalizar cómo se sienten, qué sensaciones agradables y desagradables perciben en ellos mismos, cómo nombrarlo, cómo normalizarlo.

Sabemos que las emociones tienen una influencia relevante en el aprendizaje, por ello la conexión emocional del niño con sus propias emociones y con las emociones que les genera dicho aprendizaje, serán la clave para la conexión desde el inicio.

Para ello basta con partir de la propia experiencia del niño/a. Estaremos potenciando la inteligencia intrapersonal, y además, haremos que el colegio sea en muchos casos, “el lugar” donde poder pensar sus emociones, y expresarlas, donde sentirse único. Podemos imaginar el inicio de cada “clase” o “proyecto”, engancharlo emocionalmente a los niños, haciéndoles contactar, expresar y compartir sus emociones “aquí y ahora”, con respecto a los temas que vayamos a trabajar.

Además, otro de los objetivos de incluir lo emocional es infundir liderazgo en los niños para que el aprendizaje les sea útil en su día a día, conectado con sus metas y sueños individuales. Es importante desarrollar el liderazgo de los niños como forma de construir su identidad y poder diferenciarse en lugar de quedar enmascarado e igualado en el grupo. Cuando pensamos en potenciar el trabajo cooperativo, recordemos que tan importante es potenciar las habilidades interpersonales, y de trabajo en equipo, como la capacidad de liderar y diferenciarse del grupo, para construir la propia identidad.

En este escenario, el profesor deja de ser la referencia única: habitualmente el profesor pregunta y el niño responde al profesor. Podemos romper este paradigma anticuado y dependiente. Los niños pueden responderse a sí mismos y expresarlo en dibujos, canciones, historias o movimiento...y también pueden compartirlas con otros compañeros, sin que el profesor medie en ese intercambio. El niño tendrá otras referencias para su aprendizaje: los compañeros y ellos mismos. Se trata de poner en acción los cuatro principios que nos propone Kagan: interdependencia positiva, responsabilidad individual, participación equitativa e interacción simultánea.

Así, el profesor no es “el que sabe”, ya que de emociones, de las emociones de los niños, son los niños quienes saben. Nuestro papel es el de ayudarles a “hacerlas conscientes”, a normalizarlas y a expresarlas, para después aprender a pensarlas, en lugar de actuarlas en forma de ataque, aislamiento, llamadas de atención o sumisión frente al aprendizaje.

El profesor deja además de ser quien evalúa o juzga, ya que todas las sensaciones y emociones tendrán lugar, y el profesor no tendrá el papel de valorar cuáles son buenas o malas, cuáles se han expresado correctamente o no...el papel del profesor será el de asegurar que hay un espacio para normalizar, expresar y compartir las emociones....pero sin juicio. Aquí no encajan los comentarios de “muy bien, Natalia”; o “podrías mejorarlo, Ignacio”...sólo podemos ofrecer el espacio, la estructura y los tiempos para que ellos se conecten consigo mismos, con sus compañeros y con su pasión por aprender.

Surge aquí, entonces, la necesidad de jugar un rol muy diferente al que estamos acostumbrados como docentes. Surge aquí una gran necesidad: preparar al profesorado en este nuevo rol, de no saber, no juzgar, no reaccionar: prepararles para ser docente-coach.

En nuestros trabajos con colegios hemos podido recoger comentarios como: “pero esto va en contra de lo que hemos aprendido desde niños e incluso en la escuela de magisterio”; “y qué hacemos con las emociones una vez que las expresan si nosotros mismos no estamos preparados para hacerlas frente”, “y cómo se hace convivir todo esto con un currículum cerrado y cargado de contenidos?”.

El docente-coach integra habilidades del coaching que ayudan a potenciar en los niños el liderazgo, a motivar por medio de las emociones, a pensar por sí mismos, a discrepar, crear, y resolver situaciones complejas.

Para ayudar a los profesores estamos desarrollando un modelo inspirado en algunos principios:

1. La necesidad de motivar por medio de un aprendizaje ligado a las emociones
2. La necesidad de desarrollar el espíritu crítico, el pensamiento propio, la creatividad y el liderazgo del niño
3. La necesidad de conectar el colegio con el niño y con su mundo fuera de él
4. La necesidad de elevar el nivel de consciencia en los niños: qué sienten, qué piensan, qué hacen, qué dicen, qué consiguen.
5. La necesidad de que el profesor juegue un rol diferente, que hemos denominado docente-coach.
6. La importancia de la experiencia como forma de aprendizaje
7. La importancia del movimiento como forma de generar energía
8. La importancia del trabajo cooperativo como forma de potenciar el aprendizaje con referencias múltiples, no con la única referencia del profesor; y como forma de potenciar inteligencias múltiples.
9. La validez de la experiencia en coaching grupal, aplicable a las aulas
10. La pasión por construir un mundo donde las personas cuentan y aprenden de por vida.

El modelo que estamos desarrollando se denomina eCED: es un modelo

EMOCIONAL  
COOPERATIVO  
EXPERIENCIAL  
Y DINÁMICO

Con él queremos generar una experiencia de conexión del niño consigo mismo, con sus compañeros y con el mundo que les rodea. Queremos transformar el aula al servicio del aprendizaje, y sobre todo queremos conectar de nuevo al niño con su motivación innata por aprender.

Así, nuestro modelo abre espacios cooperativos, emocionales, dinámicos y experienciales de aprendizaje.



### **1.- MOTIVA:**

El objetivo es involucrar emocionalmente en el aprendizaje, normalizar las emociones y crear espacios para expresarlas y pensarlas. Se trata de conectar al niño con su natural motivación por aprender.

Este es un espacio donde lo que importa es que el alumno contacte con su propia experiencia, con sus emociones agradables y molestas. Es el momento de conectarle al aprendizaje por medio de su vivencia personal y al mismo tiempo compartiéndola con sus compañeros.

En este espacio caben tareas individuales, en parejas y en grupos como por ejemplo:  
¿Cómo has vivido tu.....? ¿Cuál es tu mejor experiencia de ...? ¿Cuál es tu peor experiencia de....?  
¿Cómo te sientes de 1 a 5 de estas 6 emociones: enfado, alegría, miedo, tranquilidad, confianza y tristeza?

### **2.- ENFOCA:**

El objetivo es aprender conocimientos y contenidos nuevos. Se trata de partir de la curiosidad y potenciarla, para aprender algo nuevo.

Este es un espacio de generación de conocimiento y puede venir del profesor, de los compañeros, de uno mismo, desde dentro del aula, o desde el exterior. Es la parte donde

se trabajan los contenidos más unidos literalmente al currículum. Puede tener muy diversos formatos, con el fin de potenciar inteligencias múltiples.

### **3.- DIGIERE:**

El objetivo es poder integrar los nuevos conocimientos por medio de espacios de digestión.

Para digerir, es suficiente con que los niños hablen de un tema, lo resuman, planteen dudas, compartan lo que han captado, construyan el discurso con sus propias palabras....se trata de manipular y darle vueltas a los conocimientos para familiarizarnos con ellos.

### **4.- RECUERDA:**

El objetivo es crear formas lúdicas de recordar lo aprendido: un dibujo, una palabra nemotécnica, una canción, ...

Este es un espacio donde el propio niño crea sus formas de recordar lo aprendido. Se facilita a sí mismo el camino para el aprendizaje y el recuerdo de lo aprendido. Además, aplica inteligencias ligadas a aspectos artísticos, creativos, etc.

### **5.- CRITICA:**

El objetivo es potenciar el espíritu crítico y la creatividad en los niños. Desarrollar su propio liderazgo, su capacidad para discrepar y comunicar sus opiniones e ideas.

Este es un espacio donde los niños pueden opinar y expresar lo que les gusta y lo que no les gusta de lo aprendido; con qué aspectos están de acuerdo y con cuáles no; de qué otra forma harían las cosas. Es un espacio para compartir y contrastar opiniones y visiones diferentes de un mismo tema, entre los compañeros...es incluso un espacio para poder discrepar del profesor y de las teorías trabajadas.

### **6.- EXPERIMENTA:**

El objetivo es conectar lo aprendido con la experiencia del niño fuera del aula y con sus metas individuales.

Este es un espacio para aplicar lo aprendido a algo real y útil para el niño, conectado con sus sueños, con sus metas personales. Es el momento de llevar lo aprendido a una sensación de utilidad, de aplicación real, de experimentación activa.

Este modelo es una forma de abrir espacios a diferentes formas de aprender: desde la experiencia, desde la crítica, desde la acción, desde la discusión y debate, desde el juego.

Además, se trata de ponerlo en marcha de forma cooperativa.

Desde el coaching grupal, llevamos muchos años desarrollando el trabajo cooperativo donde la figura del coach es la de un facilitador de tareas, tiempos y espacios. Es una figura que crea espacios para pensar.

Muchos de los principios del coaching grupal, que llevamos trabajando desde hace años, nos los encontramos en las tendencias de trabajo cooperativo. Podemos poner en acción este modelo por medio de las dinámicas que nos proponen Pere Puyoles o Kagan, o tantos otros.

Hay otra reflexión que nos motiva también a trabajar en una transformación en el aula:

En nuestro trabajo con profesores de diversos colegios nos encontramos con que los niveles infantiles trabajan muy bien las emociones y el cuerpo. Nos encontramos a menudo con una barrera al pasar a primaria, donde se va perdiendo toda la expresión emocional, el movimiento como forma de generar energía y atención; y se pasa habitualmente a una distribución en el aula fija y estática...

Es como si ya no hubiera espacio para sentir, activarse, expresarse o compartir. Sólo para adquirir conocimientos....pero la gran noticia es que ser adultos, crecer, no significa perder ni las emociones ni la creatividad, sino ponerlas al servicio de nuestras metas y tareas en la vida.

Desde el coaching nosotros trabajamos el dibujo, como forma simbólica de hacer más conscientes nuestras emociones. Esto lo hacemos con los adultos, con directivos y profesionales de todos los niveles.

Por ello el dibujo, la expresión artística, no son sólo una forma de inteligencia. Son el envase de nuestras emociones, y no importa la edad del individuo, las emociones necesitan formas de ser expresadas y comprendidas.

Nos motiva una escuela donde se potencie la conexión con lo emocional, con el movimiento y el cuerpo y con poder pensar diferente, siendo críticos y creativos.

La educación primaria y secundaria no ha de ser una ruptura de la esencia del ser humano. Nacemos con pensamiento, emociones y cuerpo. ...y podemos seguir potenciando esta conexión tan poderosa de por vida.

Hay mucho camino, el camino es apasionante.